

Mi reflexión sobre el 4º retiro

Es difícil tomar una decisión sobre el cuarto retiro de fondos previsionales y quisiera hacerlo dirigiéndome a las personas que están esperando que aprobemos este proyecto.

Esta medida puede aliviar a miles de personas que lo están pasando mal, pero puede también perjudicar a muchas otras con el impacto que causará en el costo de la vida y la economía. Más grave aún, los mismos que hoy se benefician pueden verse perjudicados en el largo plazo por el efecto acumulado de los retiros en la viabilidad de un nuevo sistema previsional: mientras más retiros hagamos, más difícil será tener pensiones dignas, justas y solidarias para todas las personas.

Si hemos llegado a este dilema es principalmente por la incompetencia y confusión que ha mostrado el gobierno para enfrentar la crisis de la pandemia y para responder al malestar ciudadano que se expresó en el estallido social. Las necesidades y demandas ciudadanas no han tenido respuesta o la han tenido muy tarde y a cuenta gotas. En consecuencia, la rabia y la desconfianza en la política se han acumulado, y las personas han terminado aferrándose a soluciones efectistas y de corto plazo, como los retiros.

La oferta de un grupo de parlamentarios de utilizar los ahorros previsionales aparece así como una solución concreta que no tendría mayores consecuencias.

El énfasis en el carácter exclusivamente individual y personal de los ahorros previsionales le da legitimidad a la medida, la que se refuerza aún más por el profundo rechazo al fracasado sistema de AFP. Pocos asumen que sin ahorro obligatorio es imposible financiar las pensiones, sea en ese sistema o en el que podamos crear el día de mañana. Así, vemos cómo se debilita la conciencia ciudadana sobre la vida en sociedad y se consolida la idea de que cada uno se las arregla solo. Lo sustantivo del neoliberalismo caló nuestra cultura social.

Por todas estas razones, los retiros son un tipo de política pública que no comparto. Si apoyé los proyectos anteriores fue porque no existía otra alternativa para aliviar las dificultades que estaba pasando la gran mayoría de las familias chilenas. Ahora, la situación es diferente. Vamos saliendo de la etapa más crítica de la pandemia, el empleo y la actividad están recuperándose, y, en 2021, el IFE ha significado un apoyo público significativo para muchas familias.

Es cierto que hay personas que siguen muy afectadas, especialmente los sectores medios, de más de 50 años, con bajos ingresos y con fuertes deudas, pero son grupos específicos y el gobierno podría apoyarlos con medidas que no tengan los impactos negativos de los retiros.

El país tiene desafíos exigentes e ineludibles. Recuperarse sanitariamente de la pandemia y evitar nuevos brotes Covid. Abrir un camino de crecimiento y desarrollo, generar empleos adecuados y apoyar a las Pymes. Reformular las políticas sociales asumiendo la actual realidad de los sectores de más bajos ingresos y de los sectores medios. Avanzar realmente hacia un nuevo sistema de seguridad social.

El cuarto retiro, que es el peor de todos, representa fuertes riesgos para la capacidad del país de enfrentar estos desafíos. Antes del cuarto retiro ya están subiendo los precios y hay signos de una mayor inflación que afecta el poder de compra. También habrá impactos en el sector financiero. Se alteran los flujos, los precios de bonos y acciones, y los ahorros acumulados en el Fondo D y E se deterioran. Ya vemos los síntomas de eso. Y todo indica que los créditos y las deudas se están encareciendo.

Todos sabemos que después del cuarto retiro se levantará la presión por el quinto, sexto, y así hasta que se terminen los fondos. Mientras tanto, la discusión sobre un nuevo sistema de Seguridad Social sigue estancada. Un nuevo sistema necesitará recursos para instalarse y desplegarse, dentro de los cuales los ahorros individuales serán importantes para las jubilaciones individuales. Al paso que vamos, si llegamos a acordar un nuevo sistema, éste tendrá que partir con una base de ahorros ínfima.

La responsabilidad de la política

La política tiene la responsabilidad de enfrentar los desafíos del país compatibilizando las decisiones de hoy con los impactos que éstas tienen en el mediano y el largo plazo, arbitrando soluciones que respondan a las necesidades de grupos específicos sin descuidar el interés del conjunto de la sociedad. No lo estamos haciendo bien y mi llamado es a no seguir en lo mismo.

Las organizaciones del empresariado no aportan, solo se preocupan de defender las condiciones que las favorecen, se protegen retirando utilidades y no asumen los cambios que produjo la crisis social y la pandemia.

El Gobierno, por su parte, carece de capacidad para proponer respuestas reales. Ha estado totalmente cerrado a un nuevo sistema previsional y sigue defendiendo a las AFP. Trata de impedir que se fortalezcan las normas para controlar los movimientos por paraísos tributarios, y que el Servicio de Impuestos Internos cuente con más información bancaria para detectar las irregularidades y la enorme evasión.

Por todo esto, es más importante que nunca que en el mundo político asumamos nuestra tarea. El análisis para evaluar el apoyo o rechazo a un cuarto retiro no puede sólo centrarse en la elección presidencial y parlamentaria. Tenemos que actuar poniendo al centro el interés de las mayorías y del país, aunque ello tenga costos.

En estas condiciones, apoyar tal como está la propuesta de la Cámara de Diputados respecto al cuarto retiro me resulta imposible. Por responsabilidad, no puedo aprobar una medida que todos sabemos va a producir efectos tan negativos para el país. Por respeto a las personas que han votado por mí en tantas elecciones y por la tradición socialista de la que soy parte, me niego a refrendar pasivamente una decisión que es contraria al interés de los que viven de su sueldo.

Estoy consciente de que hay una enorme mayoría del país que espera este proyecto y sé que la oposición se ha inclinado por aprobarla. No pretendo imponer mi voluntad contra la de todos los demás, pero creo tener argumentos y trayectoria para llamar a mis colegas en el parlamento a

construir una salida distinta que limite los efectos negativos de esta medida y asegure que el ciclo de los retiros termine realmente aquí.

Carlos Montes Cisternas

Senador PS